



«El primero a quien, habiendo cercado un terreno, se le ocurrió decir: Este es mío, y encontró personas bastantes simples para creerle, fue el verdadero fundador de ... ¡Cuántos crímenes, guerras, muertes, miserias y horrores habría ahorrado al género humano el que, arrancando las estacas ... hubiera gritado a sus semejantes: ¡Guardaos de escuchar a este impostor; estáis perdidos si olvidáis que los frutos son para todos y que la tierra no es de nadie».

Rousseau, *Discurso sobre el origen de las desigualdades*, (II, 1).

Citado por Guillermo Fraile, *Historia de la Filosofía*, III: *Del Humanismo a la Ilustración*, Madrid, BAC, 1978, p. 943.